



EVA SANTA DEL PUEBLO

Eva Perón, la trascendencia de una figura.

David Fernando Rubio Quintero¹
david.rubio.q@gmail.com

Artículo de investigación recibido el 15/06/2018
y aprobado el 17/03/2019

Cómo citar este artículo:

Rubio Quintero, D. (2019). Eva Perón, la trascendencia de una figura. *Trans-Pasando Fronteras*, (14). doi.org/10.18046/retf.i13.2990

Resumen

El presente artículo pretende realizar un análisis sobre la cultura política Argentina durante la primera y segunda presidencia de Juan Domingo Perón, caracterizando y haciendo especial énfasis en el papel de Eva Perón “Evita”, quien desarrolló una influencia

¹ Politólogo de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, candidato a Maestría en Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia.

y unos rasgos políticos que serán analizados desde el campo de la ficción literaria, la teoría de la cultura política y la historia, siendo todos estos ejes complementarios para realizar una descripción detallada de esta figura pública, abordando elementos y matices que tienen gran incidencia en su ascenso al poder.

Palabras clave: *Argentina; Cultura Política; Historia latinoamericana; Mito; Ficción.*

Eva Perón, the transcendence of a figure.



Abstract

This article aims to make an analysis of Argentine political culture during the first and second presidencies of Juan Domingo Perón, characterizing and placing special emphasis on the role of Eva Perón “Evita”, who developed an influence and political features that will be analyzed from the field of literary fiction, the theory of political culture and history, being all these complementary axes to make a detailed description of this public figure, addressing elements and nuances that have great impact on his rise to power.

Keywords: *Argentina; Political Culture; Latin American History; Myths; Fiction.*

Introducción

Las figuras de Eva Duarte de Perón y Juan Domingo Perón dividieron la historia Argentina en dos. En el libro *Santa Evita* de Tomás Eloy Martínez se pueden apreciar los cambios políticos y culturales fundamentados en un creciente fanatismo y santificación, que se dieron a consecuencia de la consolidación del peronismo como movimiento y de la figura carismática del líder que influye en el apoyo de las masas y de los inconformes del país.

Desde el comienzo de su ascenso al poder Eva Duarte de Perón dividió a la nación Argentina. Sus proclamas y su postura en contra de los poderes tradicionales, le dieron la relevancia suficiente para ganarse una posición distinguida y de apoyo al lado de Juan Domingo Perón y en el centro de todo el debate público que vivió Argentina entre 1945 y 1955, conservando una figura inmaculada en la conciencia de muchos argentinos. Con el paso de los años su posición se empoderó y se volvió un pilar fundamental dentro del movimiento peronista; su figura pasó a la historia inmortalizada por sus obras, acciones y contrario a lo que le pasa a la mayoría de las personas, con su muerte superó el olvido y nació la leyenda, el mito: la heroína de los argentinos.

A partir de esta representación, el objetivo de este trabajo es desarrollar una comparación entre la ficción literaria y la escritura historiográfica, considerando los elementos y características de la cultura política Argentina alrededor del movimiento peronista, para lograr contrastar los elementos en común y diferenciados sobre la construcción y preservación de la figura de Eva Perón. Desde la perspectiva literaria este análisis se fundamentará en el libro “*Santa Evita*” escrito por Tomás Eloy Martínez, el cual se condensan la vida, muerte y obra de Eva Perón. Desde los planteamientos académicos se consultan varias fuentes acordes al tema que permiten evidenciar

el paso de esta figura política por la historia y la cultura política en el país austral. Finalmente, con este análisis se pretende dar cuenta de las contribuciones literarias a los fenómenos políticos, relacionados con la especificidad del tema y los valores narrativos y creativos, que permitirán a los lectores comprender la realidad histórica, social y política de la Argentina bajo el fenómeno populista.

La ficción literaria.

Desde un primer momento es interesante ver como Martínez deja a consideración del lector la postura que asumirá ante la novela poniendo en el prefacio una frase insignia de Ernest Hemingway “Si el lector lo prefiere, puede considerar este libro como una obra de ficción. Siempre cabe la posibilidad de que un libro de ficción deje caer alguna luz sobre las cosas que antes fueron narradas como hechos”, de igual manera Martínez reconoce que su obra funciona, “concibe la novela como un encuentro de distintas versiones en torno a la figura de Perón, en las que desnuda su construcción verbal, las presenta como artefactos discursivos (oponiendo en este caso discurso/realidad)” (Fibla, 1995, p. 44).

La perspectiva de Martínez se fundamenta en una aventura periodística e investigativa vivida en carne propia, con experiencias que se condensan en la figura de la una mujer nacida supuestamente en Los Toldos o en Junín; llena de datos inciertos y de difícil precisión, de quien paradójicamente aún hoy en día no se sabe bien como se llama, pero que marcó un hito en la historia y memoria de la Argentina, y dice:

Los documentos que he examinado fijan su nacimiento en dos lugares y en tres fechas distintas. Según el acta de la

iglesia parroquial de Los Toldos o General Viamonte, nació el 7 de mayo de 1919 en la estancia La Unión, de esa localidad, con otro nombre: Eva María Ibarguren. Un registro del teatro Comedia (año 1935) modifica todos los datos: Evita Duarte, dama joven; Junín, 21 de noviembre de 1917. El acta de matrimonio con Juan Perón la menciona como María Eva Duarte, nacida en Junín el 7 de mayo de 1922. (Martínez, 1999, p. 135)

Como resultado de los datos precarios y de varias incógnitas en torno a esa mujer, desde 1995 el mito argentino de Eva Duarte de Perón logra encarnarse en la novela “Santa Evita”; este personaje histórico y político del que muy pocos discuten su simbolismo, consignado y enaltecido en la estética literaria y los mitos y leyendas latinoamericanos del siglo XX, un personaje dicotómico entre las contradicciones y benevolencias; carente de datos claros o memorias que proporcionan un halo de misterio y que apoyan el avance y la masificación del mito al interior de una sociedad herida, que reclama al Estado la defensa de sus derechos, y que en contraprestación no recibe las respuestas que necesitan para vivir dignamente, evidenciando la desigualdad estructural que adolece Latinoamérica desde hace décadas.

Es importante señalar que la estructura interna de la novela es un elemento diferenciador que reta al lector y que permite abordar la temporalidad desde varias perspectivas, en donde no existe un único protagonista, sino múltiples visiones de una serie de acontecimientos. Varios de los personajes retratados son reales y sus versiones parecen serlo también si se les compara con la historia oficial del país.

Es un relato que se lee en tres dimensiones: la primera, columna vertebral de la obra, es la historia que gira alrededor del cuerpo muerto de la protagonista: Eva Perón. “Esa se cuenta para adelante”. La segunda se refiere a la vida misma de la protagonista, “que se

cuenta para atrás”, y la última se concentra en el ser del narrador. “Un narrador-autor que, además se relata a sí mismo, muestra su propia historia y admite sus fracasos” (Martínez, 1996, p. 8)

Dicha estructura revela las peculiaridades de la obra y además inicia la discusión entre realidad y ficción, donde el elemento de transformación de la figura de Eva Perón colinda con las relaciones históricas de la Argentina. Al interior de la novela se desarrolla de nuevo esta postura en las palabras del narrador-autor:

Si esta novela se parece a las alas de una mariposa —la historia de la muerte fluyendo hacia adelante, la historia de la vida avanzando hacia atrás; oscuridad visible, oxímoron de semejanzas— también habrá de parecerse a mí, a los restos del mito que fui cazando por el camino, a la yo que era Ella, a los amores y odios del nosotros, a lo que fue mi patria y a lo que quiso ser, pero no pudo. (p. 65)

El proceso de mitificación es parte del núcleo de la novela. En varios apartados de esta obra se menciona la existencia de un “aura religiosa”, “levitación” y “milagros”, que solo la muerte podría potenciar y que esto a su vez aferraría a Eva en la conciencia de los argentinos, haciéndola ver como una benefactora eterna en vida y como una santa en la muerte. Este juego de concepciones y tiempos permite que las tensiones internas y las dudas se disipen en medio del sufrimiento y los hechos reales vividos por la protagonista. Este viaje profundo a las concepciones Argentinas apuesta por aferrar al imaginario social iconos significativos que representan a la Argentina por asociación o individualmente. Algunos de estos elementos simbólicos que se abordan en la novela y que resultan ser tradicionales a lo largo de toda la nación Argentina por su reconocimiento popular, son: el tango, el vino, los alfajores y Eva Perón, como el inicio de la cosificación y adoración de una persona a quien también comparan con Gardel y “El Che” Guevara.

Desde la ficción literaria se presenta a Eva Perón como una mártir, una salvadora y la benefactora de toda la nación. Su gesta pudiera haber sido mayor si no hubiera muerto a la edad de 33 años, justamente la edad a la que murió Jesucristo³; otra señal de su divinidad, como se señala varias veces a lo largo de la novela. El quinto capítulo de la obra de Martínez se titula “Me Resigne a Ser Víctima”, en donde se discuten elementos tanto de la izquierda como del comunismo en algunos grupos minoritarios de la Argentina de Perón y en el que además se plantea que “Lo peor de la historia es que las víctimas nunca dejan de ser víctimas.

Evita no necesitaba presidir ninguna sociedad de beneficencia. Quería que la beneficencia en pleno llevara su nombre” (p. 189). Esto ante la resistencia de la oligarquía *yankee* por la participación de Evita como líder de la beneficencia y los grupos sociales.

Eva Perón desde la Cultura Política.

El contexto argentino, sumido en una crisis política y económica, permite que la figura de Juan Domingo Perón gane protagonismo en los grupos sociales más humildes compuestos por trabajadores⁴. La relación casi mágica entre él y Eva Duarte le dio las herramientas necesarias para que lograra mostrar el lado amable de su política, decantando las funciones sociales, el trato directo con la Confederación

³ Son señales de su divinidad, la sociedad Argentina adoptó cualquier símbolo que provenía de Eva, sus objetos o acciones que se vieran relacionadas eran magnificadas como algo divino y sobrehumano.

⁴ Grupos de trabajadores ferroviarios, obreros de las industrias y del sector de la construcción, pequeños tenderos, campesinos, jubilados, entre otros.

General del Trabajo de la República Argentina (CGT); es decir, los trabajadores de la nación, y encargándola también de la recepción de los extranjeros que veían en la Argentina su futuro.

La figura de Juan Domingo Perón nunca dejó su lado militar, controlando los movimientos de las Fuerzas Armadas a favor del gobierno, en contraste la estampa de Eva Perón era su lado civil, amable y carismático hacia la sociedad. Si bien, en 1943 Perón demostró habilidades políticas para ser designado como secretario del Departamento Nacional del Trabajo, en este cargo se acercó fuertemente a los centros obreros y sindicales de todas las corrientes, fortaleciendo su figura al interior del Gobierno y ganando un gran e insospechado apoyo. El dúo para la presidencia Farrell-Perón le permitió al Teniente Coronel Juan Perón ganar poder y retener los cargos de Secretario General del Trabajo, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Argentina entre 1943-1945; en consecuencia, la retención de tantos cargos públicos le daría a Perón relevancia social y política, reevaluando el papel que jugaría en las relaciones con los militares y los sindicatos, además de permitirle cimentar las bases de su visión política en múltiples acuerdos.

El fenómeno peronista se vinculó activamente a las comunidades más humildes y los trabajadores, lo que generó masivas movilizaciones en favor de Perón. Sin embargo, desde 1945 la polarización entre los humildes y las élites oligárquicas se hizo sentir en las calles: los grupos de las clases medias se vieron inmersos en una división radical, una de las fuentes que auspició esta situación fue la Embajada de los Estados Unidos. Tras presiones internacionales y el encarcelamiento de Perón en la Isla Martín García, popularmente conocida por ser el lugar de confinamiento de políticos y militares derrocados, para quedar en el olvido y totalmente aislados del poder, para presionar el Gobier-

no de Farrell, regresa triunfal y con mucho más apoyo popular. El 17 de octubre de 1945 se gesta uno de los discursos más importantes de la historia del país, dentro de un contexto que forjaría la cultura política y social del resto del siglo XX. “Decidieron la crisis en favor de Perón, inauguraron una nueva forma de participación a través de la movilización, definieron una identidad y ganaron su ciudadanía política, sellando al mismo tiempo con Perón un acuerdo que ya no se rompería” (Romero, 2016, p. 117).

Lo que no se esperaba al interior del gobierno y el propio Farrell⁵ eran las multitudinarias marchas por la liberación del General, sumando al apoyo incondicional de algunos políticos, su regreso triunfal lo acercó a Eva y el 22 de octubre se casaron, impulsando aún más su candidatura⁶ para las elecciones de 1946.

La fórmula perfecta para llegar a la presidencia por elección popular fue la unión de diferentes grupos sociales⁷ quienes apoyaron masivamente a Perón, el candidato de los trabajadores, que el 17 de octubre de ese mismo año⁸ se identificó como el “el primer trabajador”. Desde esta victoria la tarea en conjunto era construir y potenciar el peronismo a lo largo de toda la Argentina.

⁵ Quedaría a la sombra de Perón luego del 17 de octubre de 1945, sindicado de apoyar los movimientos en contra de los trabajadores

⁶ En algunas esferas de la sociedad era mal visto que el General llegara al poder divorciado y comprometido con su amante.

⁷ La mayoría de los obreros apoyaban a Perón, la Iglesia Católica inicialmente apoyaba a Perón hasta que se metió con la educación impartida por los centros religiosos e implanto el peronismo desde las escuelas. Por otro lado, algunos militares fueron leales hasta el exilio del General y en general la mayoría de los extranjeros estaban a su favor, al ser bien recibidos y atendidos por el régimen. .

⁸ Se convirtió en un día que paralizó completamente las labores argentinas, 17 de octubre de 1945, día histórico.

El Estado Peronista con una fuerte intervención en todos los sectores, tanto en el económico como en el social, encontró especial fortaleza gracias a Eva Perón. Aunque el matrimonio de un viudo que le duplicaba la edad y una actriz humilde de origen extranjero e hija natural, no llamo mucho la atención; fue esta condición la que más convoco a “una nueva identidad social, los “humildes”, que completó el arco popular de apoyo al gobierno” (p.127). La figura de Eva Perón se resumió de acuerdo a las necesidades del gobierno:

Desde 1947, Eva Perón, esposa del presidente, se dedicó desde la Secretaria de Trabajo —el lugar dejado vacante por Perón— a cumplir las funciones de mediación entre los dirigentes sindicales y el gobierno, facilitando la negociación de los conflictos con un estilo muy personal que combina la persuasión y la imposición. (p.126)

Noé Jitrik en varios de sus ensayos sobre el peronismo resalta que el papel privilegiado que alcanzo el peronismo le confirió el poder suficiente para convertirse en mediador de las relaciones sociales y económicas, desde los procesos de producción nacionalizados hasta la reproducción cultural y simbólica. Tanto Eva como Juan Domingo se concentraron en “La especificidad de la posición política...en consideración de un sector hasta el momento ignorado en el panorama argentino: la clase obrera” (Helver González, 1998, p. 169). Para ese momento el centro simbólico de poder era La Plaza de Mayo, donde eran frecuentes las concentraciones sociales en torno a unas palabras por la dupla Perón y también era el centro de las conmemoraciones de fechas especiales como el *Día de la Lealtad*, todos los 17 de octubre.

La idealización de las fechas fueron un fenómeno que acompañaría a la pareja permanentemente y que serviría para consolidar la figura peronista en el país. “Eva Perón desempeño un papel destacado en las estructuras de “adoctrinamiento” y “per-

onización”. Desde la Secretaría del Trabajo asumía la mediación entre el gobierno y los dirigentes sindicales” (p. 172). La Dama de la Esperanza se había convertido en un elemento simbólico en toda la sociedad, a tal punto que desde muy temprana edad el contacto con su figura era obligatorio en todos los colegios. “Los medios de difusión machacaron sin cesar sobre esta imagen, entre benefactora y reparadora, replicada luego por la escuela, donde los niños se introducían a la lectura con ‘Evita me ama’” (Romero, 2016, p. 127). La imagen de la Mujer del látigo era compartida y conocida a lo largo de todo el territorio; hacia sus últimos años de vida gran parte de los países de Europa la distinguían y la reconocían incluso por encima de Perón. Junto a lo anterior, desde la perspectiva del uso de los medios durante el primer mandato de Perón en la presidencia, resulta casi obvia la manipulación de los medios por parte del gobierno, bien sea para silenciarlos y reprimirlos o para difundir los ideales del peronismo. “El avance del Ejecutivo llegó también al “cuarto poder”: con recursos diversos, el gobierno formó una importante cadena de diarios y otra de radios, que condujo desde la Secretaría de Prensa y Difusión” (p. 130).

Al morir Eva Perón, no solo moría la primera dama de la nación, moría un símbolo; un icono de la revolución social, moría el ideal de piedad, equidad y justicia; moría la Argentina y nacía la zozobra y el miedo por lo que podría pasar en el futuro sin la bendición y el apoyo de ella. Esta serie de acontecimientos desembocó en un fanatismo exacerbado, un simbolismo que superó cualquier expectativa. El inicio del mito de Eva Perón y su reencarnación como Santa Evita dieron sustento para la veneración de sus restos inmortalizados y secuestrados. Sin embargo, tanto los militares como otros poderes disidentes y contrarios del peronismo iniciarían la aventura que se consagra en la obra de Martínez.

La nación Argentina se reunió en pleno y ya no importaban las obras sociales, la lucha de derechos, el poder, los horarios de trabajo; el dolor de una pérdida hacia olvidar todo. Argentina vivió los días más tristes de su historia: “Evita y la Argentina pasaron más de cien días muriéndose. En todo el país se alzaron altares de luto, donde los retratos de la difunta sonreían bajo una orla de crespones” (Martínez, 1996, p. 185). El año de 1952 se consagró como un tiempo nefasto para el Peronismo y la nación Argentina. “En ese duro invierno de 1952, la gente debió consumir un pan negro, elaborado con mijo, faltó carne y los cortes de luz fueron frecuentes. También en ese invierno murió Eva Perón, uno de los símbolos de la prosperidad perdida” (Romero, 2016, p. 140)

Los dueños de Eva.

Una de las grandes características que deja esta novela es que Eva Perón no pertenecía a sí misma, al frente de la sociedad era un humilde más. Desde el primer capítulo titulado “Mi vida es de ustedes”, se despoja a la protagonista de un elemento esencial y se vive de manera muy cercana la muerte y el dolor de una pérdida tan importante para la nación.

En varias conversaciones consignadas en la novela se hace evidente que la Eva Perón política tuvo varios dueños, el más importante y trascendental hasta su muerte fue el General; convirtiéndose para el público en el primero y ratificándolo el 3 de septiembre, cuando le regresan el cuerpo de su primera esposa en Madrid (Achával, 2010). Fue él quien la llevo al poder y le permitió ser quien ella era “A Evita yo la hice...Cuando se me acercó, era una chica de instrucción escasa, aunque trabajadora y de nobles sentimientos. Con ella me esmeré en el arte de la conducción. A

Eva hay que verla como un producto mío”(Martínez, 1999, p. 189). La obra de Martínez comienza a indagar sobre los otros formadores y escultores de la figura de Eva y logra identificar otros dueños que la marcaron en vida y ahora en la muerte. El segundo de ellos era el Doctor Pedro Ara, quien sería el encargado de embalsamar el cuerpo para su viaje a la eternidad. “Si no hay quien cuide su cuerpo, mi trabajo se podría dañar, es un trabajo magistral” (p. 168).

De acuerdo a la novela, el Doctor Ara era el custodio receloso de los restos, si bien sus procesos para embalsamarla tardaron más de lo esperado, alargando el vínculo entre el cadáver y el médico, cuyas notas médicas sobre los procedimientos y marcas del cuerpo resultan ser morbosos y muy detallados; la visión que se conserva se desarrolla en una relación misteriosa que trasciende y está en contravía del juramento hipocrático, ya que el fanatismo por Eva desarrollado por él, supera los límites de la cordura.

El tercero dueño fue Julio Alcaraz amigo íntimo, estilista y quien estuvo presente en momentos fundamentales de la vida de Evita. Julio Alcaraz era un estilista que de manera fortuita vivió de primera mano el auge y la caída de los Perón en el poder. De acuerdo con la novela él fue quien “fabrico” a Eva, quien la instruyo para ser una mujer fina y educada para enamorar al General, quien le decoloraba el cabello de rubio y quien la asesoraba previamente en cada velada de coctel a la que debía ir. “Al fin de cuentas, Evita fue un producto mío. Yo la hice. Diez años después, Perón diría lo mismo” (p. 83).

El cuarto es el Coronel Carlos Eugenio Moori Koenig, quien cuenta con el apoyo del ejército y del gobierno central en cabeza de los presidentes Lonardi y Aramburu. La situación de Moori al interior de la novela nace como representación de la resistencia y del odio de un amplio sector de la sociedad que no gustó del papel protagónico de la “yegua” o “esa mujer”⁹ o de los ideales de Perón.

Es una situación calcada de la realidad que vivió una Argentina polarizada después del Golpe de Estado a Perón en septiembre de 1955, donde por un lado el sentimiento antiperonista se incrementó significativamente en todas las capas de la sociedad (Fiorucci, 2001; García Sebastiani, 2005; Spinelli, 2005) y, en contraste muchos añoraron el regreso de “La Señora” y su marido al poder.

Las páginas destinadas a Moori plantean una incesante carrera por ocultar el cuerpo momificado de Eva de sus fieles, en donde la paranoia y la depresión consumen a todos los custodios del cuerpo, haciendo que cada uno de ellos realice actos de fanatismo irracionales. Sin embargo, el poder del fanatismo es mayor a cualquier poder terrenal que los militares pudieran tener; el halo místico del cuerpo y la presión por solucionar lo antes posible la situación, hacen que el cuerpo se mantenga incorruptible y virginal.

Estos cuatro personajes no generan un diálogo entre sí, el único elemento que los conecta es la trascendencia de Eva. “Ni se les pasa por la cabeza que la vida y la muerte de Evita son inseparables” (Martínez, 1995, p. 246). Son los cuatro, quienes se disputan en varios momentos la propiedad de Eva Perón y de acuerdo a la lectura, son ellos quienes hacen posible que Eva sea quien en esencia es, convirtiéndose en una obra atemporal. Si bien, es posible analizar el papel que cada uno de ellos jugó en la vida de Eva sin un orden específico. Julio Alcaraz le dio carisma, educación y magnetismo social; Juan Domingo Perón le dio poder y relevancia; Pedro Ara le ayudó a fabricar el mito y el misterio que se desarrolla a lo largo de la novela; y el último, Moori Koenig, reafirma

¹ Refiriéndose despectivamente a Eva Perón.

el mito y se convierte en custodio del cuerpo y sus copias hasta su muerte. Cabe señalar que el papel del investigador adoptado por Martínez funciona permanentemente a lo largo de la novela como un espectador de los acontecimientos, en donde las historias se entrelazan alrededor de un núcleo común y que se desarrolla en torno a la caída del peronismo.

Conclusiones

Sin lugar a dudas, Santa Evita es una novela que desde la perspectiva literaria recoge una diversidad de elementos valiosos de la vida de Eva Duarte de Perón, que con tan solo ocho años frente al poder y cerca de Juan Perón, logró consagrar su figura con más trascendencia que cualquier otro argentino que haya muerto. Sus obras con relación a lo que hizo y su muerte prematura se enmarcaron en lo que podría haber logrado desde la aceptación de la Vicepresidencia o desde los planes preventivos para evitar otro intento de Golpe de Estado como el de 1951. “Si Evita hubiera vivido, Perón habría resistido a los intentos revolucionarios que terminaron derrocándolo en 1955” (p. 185).

Su inmortalidad se vio envuelta en las acciones oscuras del gobierno argentino, en un pasado que una nación polarizada debatió si olvidar o conservar. La mejor muestra de ello es el regreso triunfal de Perón al poder de la mano de Isabelita y del retorno del cadáver de Eva, que llevo 20 años en regresar a suelo argentino para recibir un entierro digno y que demoro más de 15 años en retornar al propio Perón (La Tercera y Agencias, 2012), en la medida en que la familia Duarte se exilió en Chile.

La novela logra abordar las acciones que hicieron merecedora a Evita de ser canonizada como Santa Eva por las autoridades del Vaticano y de verse como mártir. Es en el Capítulo 8 del libro donde Martínez desglosa cada uno de los elementos y plantea que gracias a ellos se inmortalizó la figura que inicialmente no tenía un futuro político. Bien sea por suerte, por destino o por convicción logró mucho más que actuar radionovelas. Estos elementos son:

1) Ascendió como un meteoro desde el anonimato de pequeños papeles en la radio hasta un trono en el que ninguna mujer se había sentado: el de Benefactora de los Humildes y Jefa Espiritual de la Nación.

2) Murió joven, como los otros grandes mitos argentinos del siglo: A los 33 años. Su muerte sirvió para idealizarla y verla aún más versátil de lo que en vida.

3) Fue la Robin Hood de los años 40, Evita no tolerabas las víctimas, verlas le recordaban su pasado doloroso y por eso se encargó personalmente de solucionar los problemas sociales por medio de su mano propia o de la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón.

4) Perón la amaba con locura, pero a lo largo de la novela y de los registros se puede apreciar que la devoción de Eva por él era incondicional, ella lo amaba por encima de su propia vida.

5) Para mucha gente, tocar a Evita era tocar el cielo. La veneración por Eva era total, cualquier cosa que ella tocara o cualquier rastro que dejara era digno para ser conservado por un museo.

6) Lo que podría llamarse relato de los dones. Con relación a La Dama de la Esperanza se tejieron muchas historias que se heredaron por medio de tradiciones orales, cada persona le da

su interpretación mística, agrega o cambia cosas en la historia. Estas historias a su vez se prestan para conservar los recuerdos intactos o para potenciarlos, nunca para ir en contra de ella.

7) Los monumentos inconclusos. Evita en vida quería honrar a los descamisados, a los niños, a los abuelos, a los desamparados y a las cabecitas negras por medio del reconocimiento público a través de cuadros y estatuas de más de 60 metros en donde se viera la actuación peronista por la defensa de los marginados socialmente.

El fenómeno populista que vivió Argentina con la dupla Perón se vio influenciado seriamente por la figura de Eva y se podría decir que, en algunos momentos, ella fue superior al propio Perón. Sin embargo, su fidelidad, amor, pasión y lealtad hacia él frenaron sus aspiraciones. A nivel internacional la figura pública y política de Evita era mucho más simbólica y relevante, tanto Perón como ella hicieron una férrea defensa de los intereses norteamericanos en el territorio, reduciendo la dependencia y perfilándose como potencia regional. Un elemento que vale la pena resaltar y que no es tan evidente en la obra de Martínez es el fanatismo de la sociedad, de los hombres que hicieron a Eva y su negación por entender que *esa mujer* alivio los dolores y necesidades de la gente. En varios apartados de la novela se relatan las obras sociales que Eva hacía por los necesitados, brindando casas a los desamparados, siendo madrina de matrimonios y bautizos, entregando ajueres para las novias, ayudando a las viudas y a los hijos naturales; todo en el marco de que no quería que ellos vivieran su vida de sufrimiento en Los Toldos. Sus obras

¹⁰ Perón no permitió que fuera su fórmula Vicepresidencial para las elecciones de 1951, una de las excusas era la condición médica de Eva, otra era la presión ejercida por los militares ante la figura femenina en el poder.

eran la traducción de sus memorias, sus actos eran la respuesta de un gobierno que nunca supo atender los flujos migratorios y que impulsó modelos económicos fundamentados en capitales extranjeros, sin proteger o conceder derechos a los trabajadores.

Sin embargo, no solo hay que reconocer las cosas buenas. El gobierno de los Perón se vio involucrado en la persecución a líderes sindicales y sociales que se opusieran a su modelo político. El control total de los medios de comunicación hizo que la información llegara sesgada a los hogares y que, en consecuencia, se gestara un fanatismo cargado de mentiras, provenientes del Estado. Mario Vargas Llosa en reiteradas entrevistas ha planteado que “la tragedia de Argentina ha sido el peronismo, el peronismo es una plaga”. Reconociendo que Argentina fue el primer país del mundo en solucionar los problemas de analfabetismo y mejorar la calidad de vida de los connacionales, también se critica duramente las políticas proteccionistas que impulsó Perón desde el gobierno, que le quitaron fuerza y competitividad al país en el exterior; el exceso del gasto público por el aumento del aparato estatal y otros escenarios que determinarían las futuras crisis económicas que se vivieron en Argentina.

Finalmente, es muy frecuente encontrar en los modelos populistas la creación de enemigos internos multinivel desde la centralidad del gobierno, reflejado en la obligación a que la visión del peronismo sea masificada en todas las entidades públicas y se adapte en todas las esferas por diferentes mecanismos, para este caso en específico hace que se radicalicen los discursos políticos en contra de los opositores, influenciando negativamente la visión social y radicalizándola. Por ello, se debe analizar el punto de vista político que desarrolló el ala social del peronismo, que tenía para ese momento, “Evita, en cambio, veía la realidad al revés: la afligían los oligarcas y *vendepatria* que pretendían aplastar con su bota al pueblo descamisado... y pedía ayuda a las ma-

sas para ‘sacar a los traidores de sus guaridas asquerosas’ (p. 17).

Este discurso funcionó para polarizar el país entre los que apoyaban a Perón y los que no, generando pugnas internas, haciendo que la vinculación del partido con la sociedad trascienda en la vida privada, adorando a Eva como una santa, y cuestionando en algunos momentos el papel de Perón como político. En contraste, aún hoy en la Argentina se respeta y venera la figura de Eva, y pese a que han pasado décadas y que algunas mujeres políticas han tratado de ocupar su puesto como figura magnética, carismática, popular y política, simplemente ella es irremplazable.

Bibliografía.

Achával, J. (2010). 3 de septiembre de 1971: devuelven a Perón el cadáver de Eva Duarte - *El Intransigente*. Recuperado 12 de junio de 2018, a partir de <https://bit.ly/3atIVb7>

Fibla, N. G. (1995). *Escrituras de la historia*. La novela Argentina de los años 80. Universitat de València. Recuperado a partir de <https://books.google.com.co/books?id=M82hL2JtTYEC>

Fiorucci, F. (2001). El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual. En *XXIII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association*.

García Sebastiani, M. (2005). *Los antiperonistas en la Argentina peronista: radicales y socialistas en la política Argentina entre 1943 y 1951*. Prometeo Libros,.

Helver González. (1998). *Mito, historia y política en la narrativa Argentina contemporánea: Santa Evita y La pasión según Eva*. Instituto Caro y Cuervo.

La Tercera y Agencias. (2012). La historia del cadáver de Eva Perón que demoró 20 años en ser enterrado en Argentina. Recuperado 14 de junio de 2018, a partir de <https://bit.ly/37iswEm>

Martínez, T. E. (1995). *Santa Evita*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Martínez, T. E. (1996, marzo 13). Evita, la santa musa. *13 de marzo*, p. 8.

Martínez, T. E. (1999). *Santa Evita*. *Santa Evita*.

Romero, L. A. (2016). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. FCE - Fondo de Cultura Económica.

Spinelli, M. E. (2005). *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la "revolución libertadora"*. Editorial Biblos.

Referencias Bibliográficas.

Coddou, M., & Figueroa, A. (2003). El vuelo de la reina o el viaje al otro lado del espejo: Entrevista a Tomás Eloy Martínez. *Alpha*, 19, 339.

Coddou, M. (2007). Santa Evita. Historia, ficción y mito. Una narrativa a partir del otro lado. *Acta literaria*, (35), 59-75.

Favio, L. (2009). *Perón: Sinfonía del Sentimiento*. Video digital SA[ed.]

Gaztambide, A., & Cancel, M. (1995). Sobre la historia y la literatura: Una visión de conjunto. *Historia y literatura*, 39.

Jitrik, N. (1984). *Las armas y las razones: ensayos sobre el peronismo, el exilio, la literatura, 1975-1980*. Editorial Sudamericana. Recuperado a partir de https://books.google.com.co/books/about/Las_armas_y_las_razones.html?id=OycuAAAIAAJ&redir_esc=y